

PRIMERAS INVESTIGACIONES SOBRE EL ARTE RUPESTRE

DE LA PATAGONIA CHILENA (*)

Por LUIS FELIPE BATE P. (**)

Esta información pretende dar a conocer en forma resumida los descubrimientos de sitios de arte rupestre que se han realizado en la Patagonia chilena.

Cuando se iniciaron mis exploraciones el año 1963 en la provincia de Aisén, en busca de vestigios arqueológicos, ésta era absolutamente desconocida para los investigadores de esta ciencia, así como aún lo es en muchas otras áreas de la investigación. Y en toda la Patagonia chilena no había ningún estudio acerca del arte rupestre, manifestación cultural que debe ser considerada en la investigación de la prehistoria y evolución sociocultural de los pueblos aborígenes de la región, a pesar de que hace bastante tiempo se iniciaron las investigaciones arqueológicas en la provincia de Magallanes por parte de investigadores extranjeros hoy de prestigio internacional.

Tales trabajos, que han arrojado importantes resultados en el conocimiento de la antigüedad del poblamiento de Sud América, sólo han mencionado de paso la existencia de pinturas rupestres, abocándose principalmente al estudio de restos culturales fechables en posición estratigráfica.

Sin embargo, estimamos que es imprescindible complementar todos los estudios, ya que una cultura es la configuración integral de todos los diferentes aspectos de la ideología y actividad de un grupo social que, para el investigador de la prehistoria, se reflejan en mayor o menor grado en la transformación material del medio ambiente que el grupo ha realizado.

En la Patagonia continental, dadas las condiciones de humedad y la poca diversidad de la creación material de los pueblos que la habitaron, en comparación con la de otros, son escasos los elementos a partir de los cuales podemos pretender reconstruir las culturas desaparecidas. Los restos de que disponemos son fundamentalmente la industria lítica, la ósea, las osamentas de los animales cazados o de los hombres que los cazaron, escasas y rudimentarias construcciones de piedras y el arte rupestre. En la costa tenemos además los basurales de conchas. (1).

Como antecedente objetivo inmediato, tanto el lítico como los huesos nos proporcionan informaciones generales sobre la economía y, si están

(*) Este trabajo se refiere al proyecto de investigación "Inventario y descripción de las pinturas y grabados rupestres de la Patagonia Chilena".

(**) Investigador asociado, Depto. de Historia y Geografía.

(1) Hay antecedentes etnohistóricos para pensar en la existencia de arte rupestre de los pueblos cancheros.

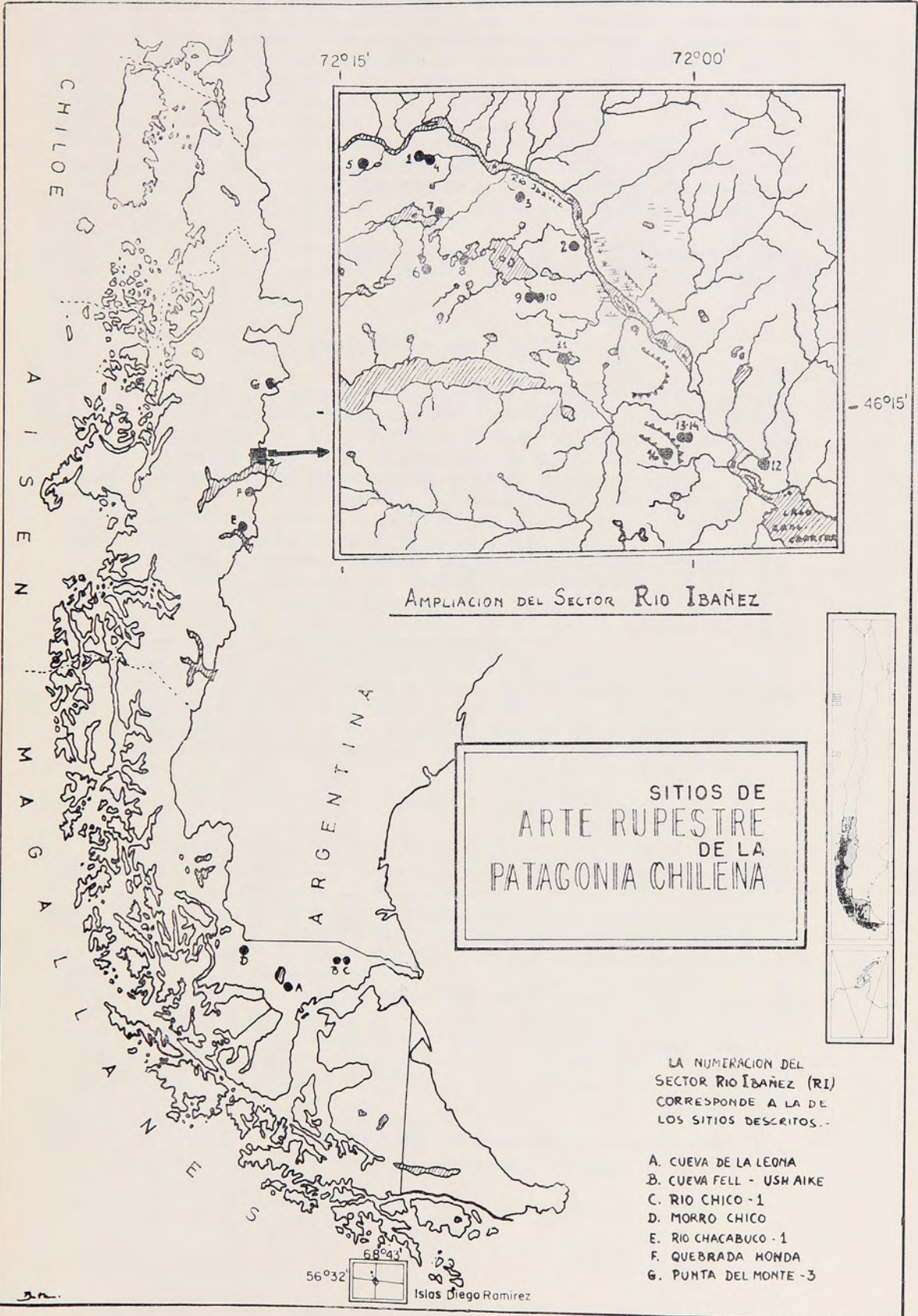
en la posición estratigráfica, la posibilidad de su ubicación cronológica relativa o absoluta, es decir, el momento en el desarrollo histórico en que encontramos a ese grupo cultural. Del mismo modo, el arte rupestre permite con mayor facilidad la determinación de la dispersión geográfica de sus autores. A partir de estos puntos de vista muy generales se inicia una serie de estudios de técnicas, formas, funciones, distribución espacial relativa y otras consideraciones auxiliares indispensables (ecología, antropología física, estadística, etc.) sobre los diversos elementos cuya relación está dada por la condición de existencia en el pasado de los hombres que los crearon. De este modo podemos hacer deducciones o inferencias, acerca de la existencia de grupos culturales diferentes, de formas de organización de la economía en relación al medio ambiente, de algunas relaciones sociales, sobre los criterios de división del trabajo, sobre el sentido de las actividades mágicas, etc.

Y en este sentido, el arte rupestre, en relación a los otros vestigios arqueológicos, ofrece algunos aportes importantes de considerar. Por ejemplo, por ser relativamente menos dependiente de las contingencias de la vida económica que otros elementos, como las armas e instrumentos utilitarios, las técnicas y estilos en el arte rupestre parecen tener un ritmo de cambio más lento que aquellos otros aspectos, sirviendo así por su mayor persistencia en el tiempo como un testigo de continuidad en la evolución de los elementos que cambian más aceleradamente. También permite con mayor facilidad la detección de contactos entre distintos grupos y cambios por aculturación, además de ser uno de los pocos elementos que permite inferir hipótesis acerca de los grandes cambios psicológicos en el modo de simbolizar, interpretar y valorar el medio ambiente natural o económico, las relaciones sociales o las creaciones imaginarias del pensamiento.

Pero si bien es cierto que una arqueología como mera técnica prolija de obtención, clasificación y sistematización de datos no tiene una finalidad ni sentido por sí misma, sino en la medida que nos permite aclarar el conocimiento de algunas constantes que rigen la historia, evolución y transformaciones de las culturas de sociedades anteriores a las nuestras, es preciso que las técnicas arqueológicas y métodos de investigación sean acuciosas y en lo posible exhaustivas, por cuanto toda teoría acerca de los diversos procesos sociales se hace válida en cuanto corresponde realmente a los hechos históricamente dados que pretende interpretar. Esto significa de paso que, así como no es válido hacer inferencias sobre datos no bien probados, tampoco es legítimo tratar de encajar los hechos que estudiamos en esquema de evolución social o cultural prefijados de acuerdo a criterios de necesidad no específicamente fundamentados, porque de hecho ésta no se rige por procesos estandarizados y teóricamente universalizables a base de unos pocos casos observados. Lo adecuado es que, sobre la base de nuestros esquemas de referencia teóricos, fundamentalmente metodológicos, investiguemos las formas y dinámica particulares que han seguido en su desarrollo los grupos que poblaron las regiones que estudiamos.

Y en este sentido debemos reconocer que tenemos ciertas limitaciones metodológicas ya que, a pesar de la importancia del complemento del arte rupestre con los demás restos culturales, es muy difícil establecer asociaciones categóricamente válidas entre estas manifestaciones artísticas y, por ejemplo, los materiales en posición estratigráfica del mismo sitio. Encontrar estas pruebas categóricas de asociación, generalmente indirectas, requiere cierta dosis de buena suerte, variable que se puede manejar, por ley de probabilidades, aumentando la cantidad de antecedentes sistemáticamente obtenidos. En concreto, relevamiento de los motivos y excavación de la mayor cantidad posible de arte rupestre, aparte de todos los otros tipos de sitios que se pueden relacionar.

Esta es la primera etapa necesaria para iniciar, cualquiera inferen-



72° 15'

72° 00'

46° 15'

AMPLIACION DEL SECTOR RIO IBAÑEZ

SITIOS DE
ARTE RUPESTRE
DE LA
PATAGONIA CHILENA

LA NUMERACION DEL
SECTOR RIO IBAÑEZ (RI)
CORRESPONDE A LA DE
LOS SITIOS DESCRITOS.-

- A. CUEVA DE LA LEONA
- B. CUEVA FELL - USH AIKE
- C. RIO CHICO - 1
- D. MORRO CHICO
- E. RIO CHACABUCO - 1
- F. QUEBRADA MONDA
- G. PUNTA DEL MONTE - 3

56° 32'



Islas Diego Romiréz

32

cia o estudio más amplio acerca de nuestras culturas aborígenes. Y es esta etapa inicial en la que nos encontramos en la Patagonia, como hemos visto, por el reducido número de trabajos realizados en tan extensa región geográfica, por la necesidad de aprovechar al máximo la escasa cantidad de datos culturales de que disponemos así como por la necesidad de establecer claras e inseparables relaciones entre estos elementos para una adecuada reconstrucción de nuestra prehistoria.

De aquí la razón y la finalidad del proyecto convenido en febrero de este año con el Instituto de la Patagonia para el "Inventario y descripción de las pinturas y grabados rupestres de la Patagonia Chilena", que incluye la relación de éstos con otros restos y antecedentes arqueológicos adyacentes.

Este artículo es una breve información de los antecedentes de que ahora disponemos y que tiene el mérito de ser la primera publicación al respecto. (2).

PROVINCIA DE AISEN

He puesto a disposición de este proyecto el resultado de mis exploraciones e investigaciones realizadas con anterioridad del establecimiento del convenio de estudio con el Instituto de la Patagonia, las cuales se han encontrado exclusivamente en la provincia de Aisén. Posteriormente, este año hemos realizado nuevos trabajos en la misma provincia y hemos realizado en agosto el relevamiento sistemático de los sitios ya conocidos por los investigadores pero cuyo estudio se ha limitado a la excavación de los restos materiales del piso, en la provincia de Magallanes.

Para esta descripción sumaria mantenemos la nomenclatura propuesta por Osvaldo Menghin (3) para la clasificación en estilos de arte rupestre patagónico, por ser, hasta la fecha el más adecuado a este fin. La denominación de los sitios es personal, aunque para algunos ya hemos utilizado la sigla del sistema interamericano.

En la provincia de Aisén, el sector que más hemos explorado ubicando la mayor parte de los sitios es la ribera del río Ibáñez, que desemboca en la margen norte del lago General Carrera. Sin embargo, hay otros sectores en los que sólo hemos efectuado someros reconocimientos y que presentan amplias posibilidades en este campo.

Sitios

RI-1 (Sector del río Ibáñez - Sitio 1). Alero rocoso en la ribera sur del río Ibáñez, frente a la villa Castillo, en los terrenos del Sr. Honorato Chacano a unos 300 metros al SO de las casas.

Los motivos son casi exclusivamente manos en negativo y en positivo, predominando ampliamente las primeras. Se encuentran en un número próximo a las 250. Hace excepción un motivo que interpreto como negativo de placa grabada (Figs. 1 a 3). El color más abundante es el rojo en una tonalidad vino o en otra tendiente al bermellón. Hay también bastante blanco y algo de verde y amarillo. Se superpone blanco sobre rojo y viceversa (rojo oscuro), rojo claro (bermellón) sobre verde, y verde sobre rojo oscuro y hay mezcla de rojo y amarillo.

RI-4 Oquedad rocosa a unos 150 metros del sitio RI-1, hacia el SE

(2) Resultados parciales de las investigaciones hechas en la provincia de Aisén han sido presentados a los Congresos Nacionales de Arqueología N° IV (1967 en Concepción) y V (1969 en La Serena).

(3) Menghin, Osvaldo: Estilos del arte rupestre de Patagonia. Acta Prehistórica I. Buenos Aires, 1957.

en la terraza inmediatamente superior (4). El único motivo que puede observarse es una guanaca amamantando a su cría, en color rojo oscuro. El resto de las paredes y del techo están completamente desmoronados, por lo que puede suponerse que hubiera habido más pinturas (Fig. 4).

RI-2 Ribera sur del río Ibáñez, en el campo del Sr. Manuel Cea. Hay improntas de pies humanos en rojo.

RI-3 Ribera sur del río Ibáñez, directamente al sur del morro denominado La Lomita; a unos 4 metros del suelo en la pared rocosa se encuentran cinco manos izquierdas en negativos de color rojo. A unos metros de distancia en la misma pared hay un negativo aislado del mismo color (Fig. 5).

RI-5 Ribera sur del río Ibáñez. Campo del Sr. Antonio Antrillao, a unos 2 Kms. del puente del Ibáñez; hay una oquedad en que sólo se distingue claramente un negativo de mano en rojo. En la superficie aparecen algunas lascas de obsidiana.

RI-6 Alero rocoso de 150 metros de la casa de la Sra. Serafina Antrillao, camino al lago Lapparent. Hay cerca de un centenar de manos en negativo, de color rojo y blanco, predominando las primeras; se superponen indistintamente. La única excepción la hace un panel de más de 1 metro cuadrado, pintado con un fondo rojo, al que se superpone un motivo reticular en negro.

RI-7 Pared rocosa que se encuentra a la orilla de una laguna a unos 400 metros sobre el río Ibáñez y a 7 Kms. del mismo. El único motivo que se distingue es un negativo de mano en rojo, habiendo otros ya totalmente deslavados por la acción de la lluvia y la nieve.

RI-8 Pared rocosa en la ribera oeste de la segunda laguna que se encuentra en la senda entre las casas de la Sra. Serafina Antrillao y de don Francisco Calderón. Se trata de un sitio muy singular en la Patagonia por cuanto las pinturas, entre las que difícilmente se aprecian, aunque sin lugar a dudas, cinco negativos de manos en color rojo muy desvanecidas, se encuentran en una pared frente a una saliente rocosa natural que semeja una mesa, la cual está rodeada, guardando cierto espacio, por una construcción de piedra sin mortero (muralla de poco menos de un metro de espesor) que forma un recinto rectangular con una entrada central (Fig. 6).

RI-9 Pared rocosa pintada uniformemente de rojo con algunos motivos indistinguibles a unos 50 metros al sur de la casa del Sr. Isidoro Cea.

RI-10 Negativos de manos bastante borrosos al pie de un alero frente a la laguna que está al lado de la casa de don Isidoro Cea, en su extremo SE.

RI-11 Paredes rocosas a 500 metros al sur de la senda entre las casas de don Isidoro Cea y de don Nazario Cea, frente a un bosque pantanoso. Hay más de cien negativos de manos rojas y blancas superpuestas indistintamente, predominando siempre el rojo. Hace excepción el motivo de los negativos de ambas caras de un objeto rectangular de esquinas romas y lados algo convexos, y que he interpretado como negativos de placa grabada. Un pequeño pozo de sondeo al pie de las pinturas arrojó algunas esquirlas, desechos de talla y un fragmento de hueso con pintura roja.

RI-13 y *14* Pared rocosa detrás de la casa del Sr. Arnoldo Fuentes. Son dos grupos separados por unos cuarenta metros uno del otro; el grupo más cercano de la casa presenta varios motivos que, a pesar de conservarse nítidamente son muy difíciles de interpretar, salvo algunos pequeños positivos de manos. El otro grupo presenta solamente manos de tamaño regular, en positivo y negativo. Todos los motivos están en rojo (Fig. 7).

(4) La geomorfología de la cuenca del río Ibáñez es producto de la erosión glacial y fluvial.



Fig. 1.—Negativos de manos. RI-1.



Fig. 2.—Negativo y positivos de manos. RI-1.



Fig. 3.—Negativo de placa grabada y manos. RI-1.



Fig. 4.—Guanaca amamantando a la cría. Color rojo. RI-4.



Fig. 5.—Negativos en rojo. RI-3.



Fig. 6.—Construcción rectangular de piedra frente a una pared con negativos de manos. RI-8.



Fig. 7.—Motivos en rojo con algunos positivos de manos, RI-14.

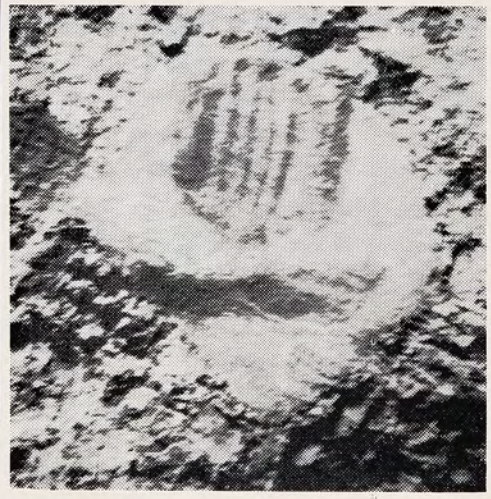
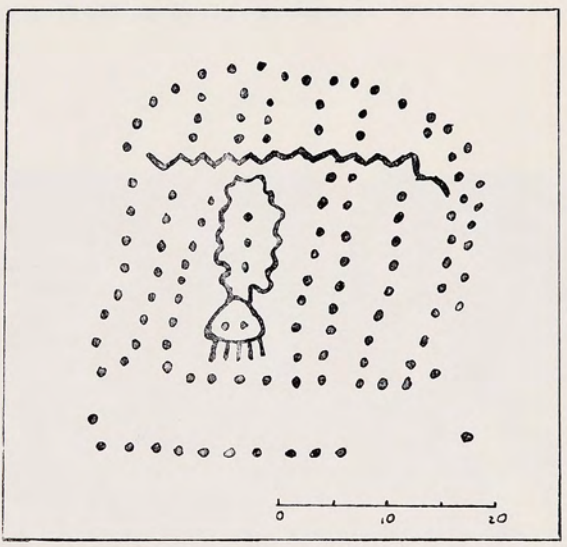
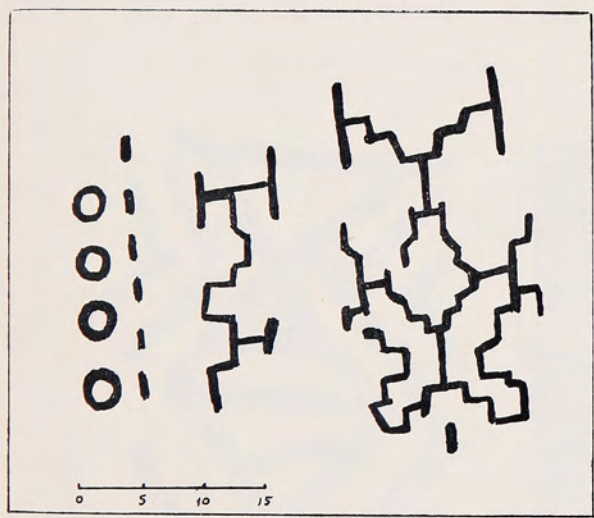
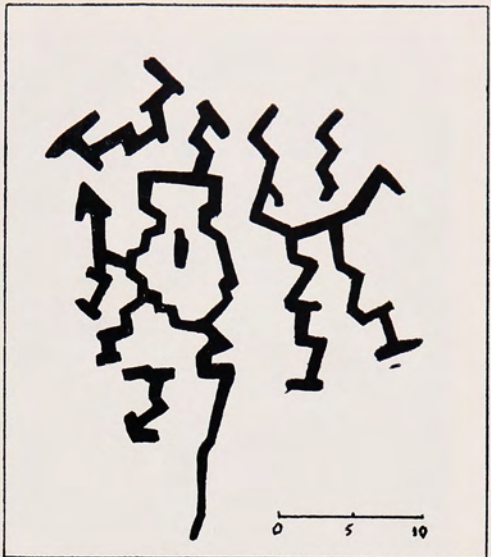
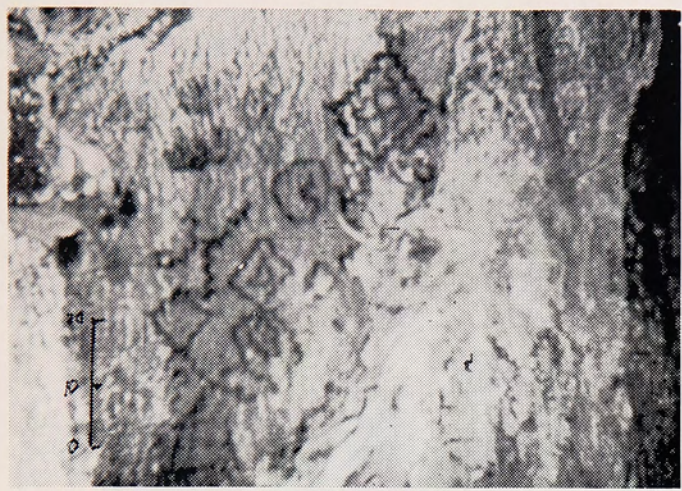


Fig. 8.—Punteados y líneas en rojo con color pardo sobrepuesto. RI-16.



Figs. 9 a 12.—Grecas en rojo del sitio RI-12.



Figs. 13 a 15.—Signos geométricos, RAiCo-3. Punta del Monte.

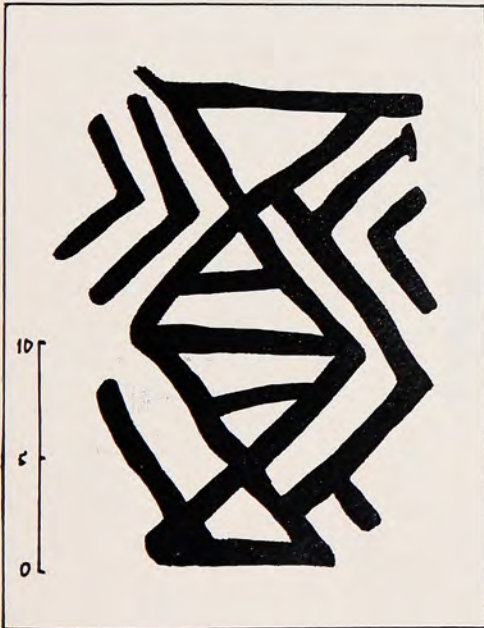


Fig. 16.—Negativo blanco sobre fondo rojo. RAiCo-3.

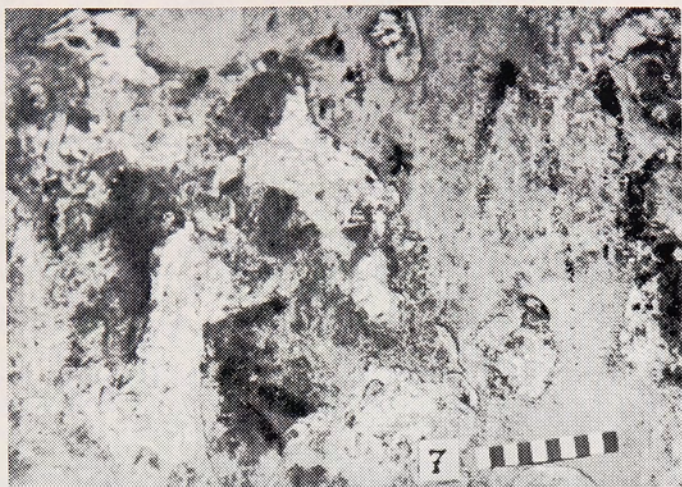


Fig. 17.—Antropomorfos en color negro. Cueva de la Leona.

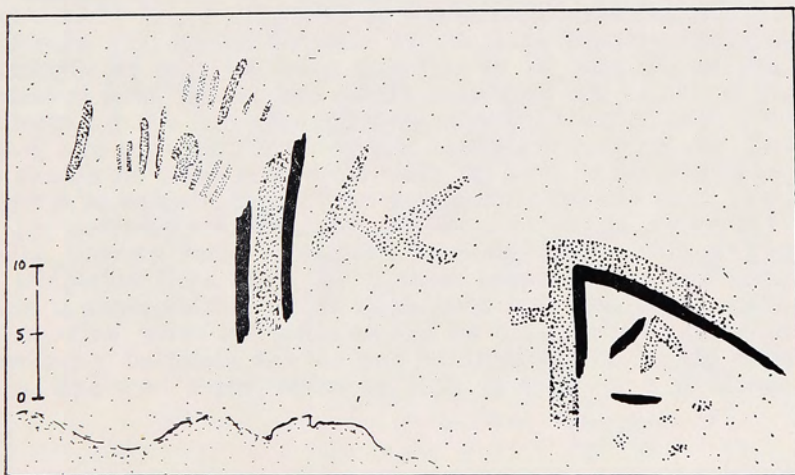


Fig. 18.—Motivos geométricos en rojo y negro. Cueva de la Leona.

RI-16 Caverna de 12 metros de profundidad y a cerca de 400 metros de altura sobre el Río Ibáñez, en la ladera del cerro que queda al sur de la casa de don Arnoldo Fuentes, aproximadamente frente a la confluencia del río Claro con el Ibáñez. En las deterioradas paredes y techo de roca aglomerada que forma la caverna, se conservan aún 16 figuras entre las cuales hay guanacas preñadas y signos geométricos simples con punteados y lineales (Fig. 8). Los colores usados son el rojo y un negro vinoso o pardo. Al fondo de la caverna hay en el techo una mancha difusa de color rojo, pardo y azul. En la convergencia del techo con el piso, al fondo, hay sobre una piedra una húmeda colonia de musgos que proporcionan la pintura color pardo. Existen también tierras de colores verde claro y oscuro.

RI-12 Puerto Ibáñez. Se trata de las únicas pinturas indígenas conocidas en la provincia antes de iniciarse mis investigaciones. Se encuentran en un alero rocoso a 2 Kms. al NO de Puerto Ibáñez, en un lugar bastante conocido. En él se encuentran motivos de grecas claramente definidos, en color rojo y sólo unas pocas líneas en negro (Figs. 9 a 12). A 50 metros de este alero siguiendo la misma pared rocosa, prácticamente al nivel del suelo actual, hay bajo una pequeña saliente, otra pictografía de grecas descubiertas hace seis años.

En la región del río Ibáñez hay además abundantes sitios en que encontramos material lítico, casi todos pequeños paraderos. En un sitio (RAiCO-10) a 3,5 Kms. de RI-12 hacia el norte, sobre la terraza que rodea por el norte a Pto. Ibáñez, se encuentran abundantes trozos de materia primas para preparar pintura roja, manos para molerla y algunos cantos al parecer decorados intencionalmente. También hemos encontrado cantos con pintura roja probablemente usados en la molienda de la materia prima, en los sitios RAiCO-11, una larga extensión en la ribera sur del Ibáñez, frente a la balsa y próximos a RI-13 y 14, lo mismo que en RAiCO-12 a la orilla del río Claro, junto a la casa de don Rosamel Muñoz (5).

Además, en un paradero frente a la desembocadura del Ibáñez, en el lago General Carrera, encontramos una placa grabada (fragmentos) con franjas de reticulado incisas. Este motivo es clasificado por Bórmida (6) como motivo arcaico de tipo b.

PM-3 (RAiCO-3) Lugar del sector de Punta del Monte denominado La Casa de Piedra (7), en los terrenos del Sr. Luis Donoso. Se trata de un afloramiento de toba volcánica socavado en su base por un riachuelo adyacente al sitio, formándose cuatro oquedades que presentan un frente de 40 metros y que han sido ocupadas encontrándose en ellas arte rupestre y en el piso material lítico, fogones, algunas osamentas, etc. Las pinturas que quedan no deben representar más del 30% de las originales, ya que la mayoría se ha perdido por descascaramiento natural de la roca. Los motivos que aparecen son guanacos, negativos de manos, signos simples (punteados, lineales, rectos y ondulados, escaleriformes, sol, etc.) y algunos más complejos (figs. 13 a 15), pisadas esquemáticas y miniaturas. Se observa la superposición de las miniaturas a los símbolos complejos geométricos. Casi todas las pinturas son de color rojo de distintos tonos e intensidades, habiendo sólo un par de negativos en negro, amarillo y blanco. Aparecen superpuestos al rojo, el amarillo y el blanco (Fig. 16).

(5) Bate, Felipe: Panorama de la investigación arqueológica en Aisén. V Congreso de Arqueología. La Serena 1969.

(6) Bormida, Marcelo: Pámpidos y Australiodes. Coherencias míticas y etnológicas. Rev. Etnos. Bs. As. 1949.

(7) Los pobladores de la Patagonia denominan "casas de piedra" a las cavernas y aleros rocosos, por lo que no es raro encontrar sitios con este nombre en la literatura arqueológica.



Los sondeos hechos en el piso, si bien el agua ha arrasado prácticamente toda la estatigrafía, indican continuas ocupaciones esporádicas. Aún debajo de los últimos pisos ocupacionales, seguramente muy tardíos, aparecen junto con el material de acarreo fluvial, fragmentos de roca desprendida del techo, con pintura roja.

RCH-1 (Sector del Río Chacabuco, afluente del Baker). Al sur del Lago Gutiérrez, donde se encuentran varios paraderos con material lítico, en las bardas de los cerros aparecen algunos negativos en rojo.

Cabe mencionar, dentro de la provincia de Aisén, el relevamiento hecho a comienzos de 1969 por el arqueólogo don Hans Niemeyer, de un sitio ubicado en Quebrada Honda, al sur de Chile Chico, donde aparecen negativos de manos, guanacos y signos geométricos (comunicación personal).

PROVINCIA DE MAGALLANES

Los sitios de la provincia de Magallanes que relevamos en agosto de este año, nos han aportado importantes antecedentes para el conocimiento del arte rupestre patagónico. Todos ellos han sido observados o reconocidos por investigadores extranjeros (8) aunque no se ha dado la debida importancia a las manifestaciones artísticas.

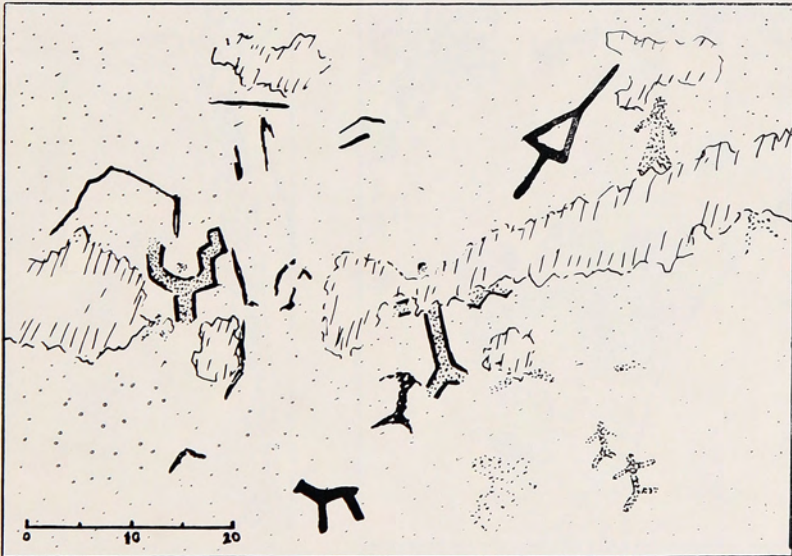
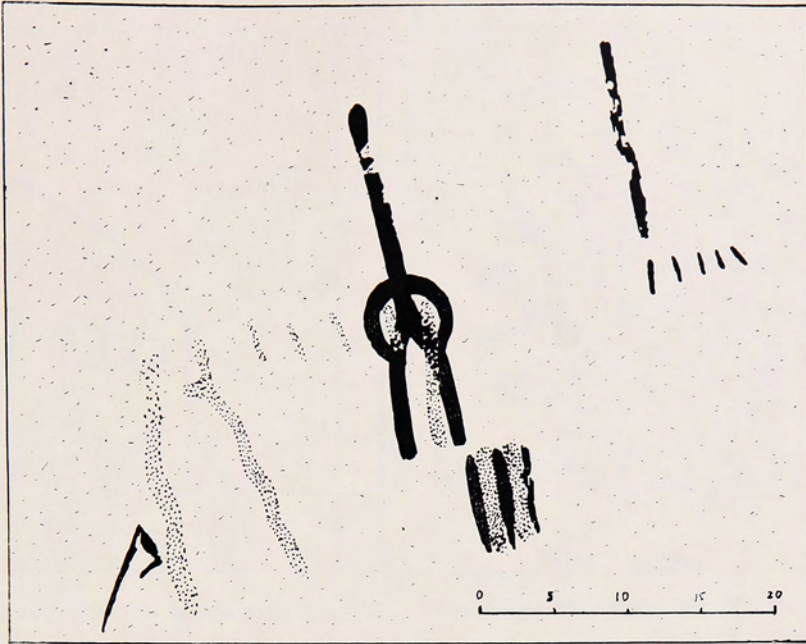
Sitios

Cueva de la Leona. Está ubicado al sur de la laguna Blanca en las paredes y aleros horadadas por un arroyo en rocas de textura floja (sedimentos lagunares consolidados). Las pinturas se concentran en uno de los aleros de esta formación, aun cuando en los otros se encuentran trazos ocasionales. Los motivos constituyen una novedad para la Patagonia Chilena. Son todos dibujos lineales; aparecen franjas rojas, bordeadas de negro, con un ancho de unos 4 cms. Son abundantes las figuras antropomorfas esquematizadas. Estas aparecen en color negro, rojo, y en un par de casos de rojo bordeado de negro. El tamaño promedio de estas figuras es de 10 cms., aunque destaca una que no alcanza a los 3 cms. y también hay algunas de cerca de 20 cms. Aparecen las series de líneas rectas paralelas en rojo o rojo y negro alternadas, con una longitud variable de 10 a 20 cms. con un ancho promedio de 1 cm. Hay un par de motivos en rojo claro muy borrosos en que se distinguen algunos antropomorfos. La estructura de este motivo es muy similar a la "escena de baile" del río Pinturas y hay también, pero en negro un posible antropomorfo casi idéntico al ilustrado por Menghin para la Cueva N° 5 de Los Toldos (Figs. 17) (9). Hay además una serie de dibujos lineales en negro, muy difíciles de interpretar lo mismo que algunos grupos en rojo y negro (Figs. 18 a 20). Aparecen series de puntos y un signo "rastros de avestruz", también en negro. En una oquedad, hacia la derecha de este alero, encontramos una serie de líneas negras perpendiculares a una raya roja y una estarcido en rojo delimitado por un borde recto. Esta es la misma técnica empleada para los negativos.

Los colores predominantes son el rojo oscuro (aunque diluido) y el negro humo. Hay además negro carbón y rojo ocre, además de un motivo en amarillo pálido. Es probable que algunos dibujos en carbón sean

(8) Tanto Cueva de la Leona como Cueva Fell han sido estudiadas por Anette Lamming-Emperaire y Junius Bird. Ush Aike también fue excavado por Mme. Emperaire.

(9) Op. Cit. Figs. 8 y 9 págs. 64 y 65.



Figs. 19 y 20.—Antropomorfos esquemáticos y otros motivos geométricos. Colores negro y rojo. C. de la Leona.

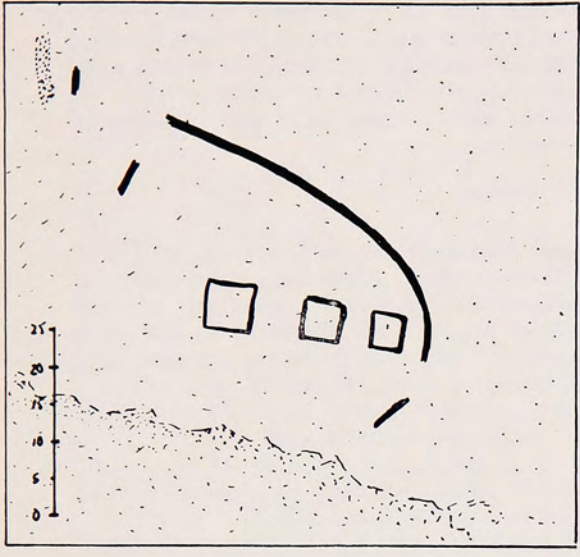


Fig. 21.—Motivo en negro. C. de la Leona.

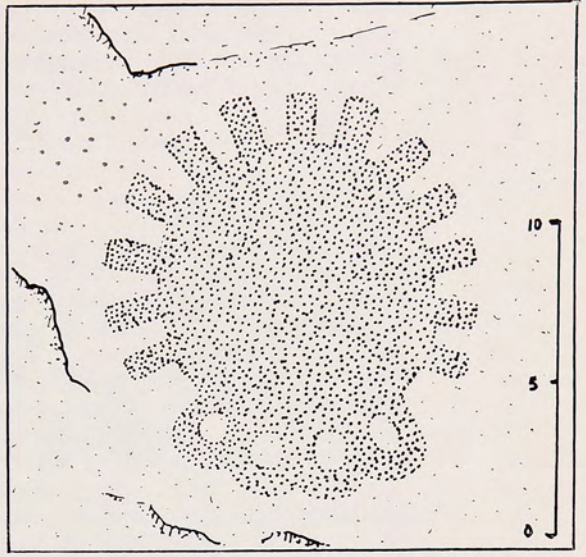


Fig. 22.—Motivo en rojo Morro Chico a)

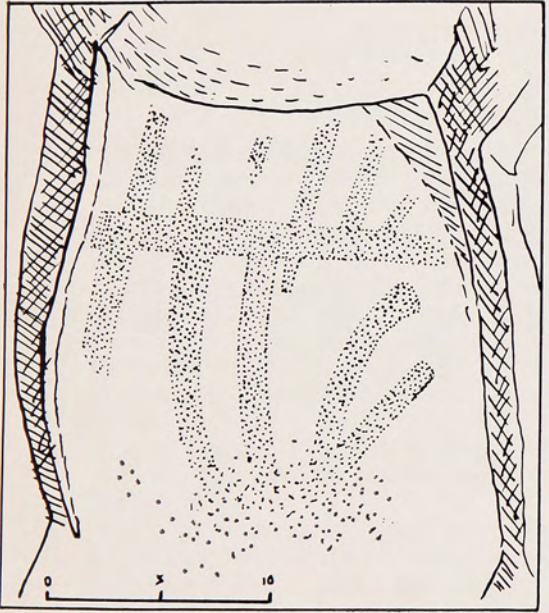


Fig. 23.—Motivo en rojo. Morro Chico c) 2.

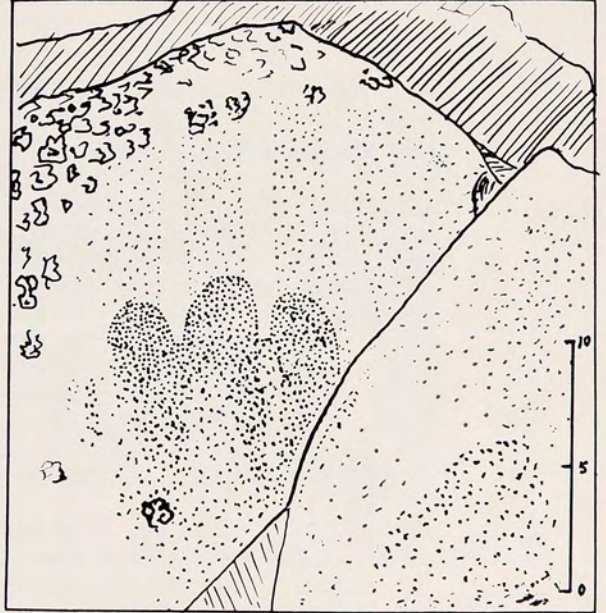


Fig. 24.—Motivo en rojo ocre sobre rojo vinoso. Morro Chico c) 1.

actuales, pero no todos. Las superposiciones que se observan son de negro carbón sobre amarillo y de éste sobre rojo oscuro, negro carbón sobre negro humo. El negro humo suele aparecer combinado en los mismos motivos con el rojo oscuro. El único motivo en rojo ocre es la "escena de baile" y no aparece en superposiciones. Dada la mala calidad de la roca, se ha perdido una gran cantidad de pinturas.

Morro Chico

Este morro fue prolijamente recorrido, encontrándose escasísimos motivos, pero que sirven para constatar allí la presencia aborigen. A la derecha del acceso occidental al morro encontramos dos paneles. Uno en el frente de la cresta de prismas basálticos y el otro, algo más arriba en una pequeña oquedad que denominamos b y a respectivamente.

Panel a. El motivo más llamativo es un círculo rojo en cuyo perímetro aparecen trece trazos radiales y cuatro pequeños círculos yuxtapuestos (Fig. 22). Hay además un signo "rastros de avestruz", dos líneas verticales de 18 cms. varios trazos lineales cortos y difusos y una mancha de contorno indistinguible. Todo en color rojo.

Panel b. Todos los motivos que aparecen, en color rojo, son cinco pares de líneas de unos 6 cms. un signo "rastros de avestruz" y un grupo de cinco líneas en desorden. Las pinturas están muy diluidas.

MCH-c. Son dos grupos ubicados al pie de las bardas en la ladera norte del morro. Las pinturas prácticamente han desaparecido por la acción del tiempo y del clima, quedando casi sólo las manchas rojas con los contornos muy lavados. El primer "grupo" son tres manchas, de las cuales solo uno muestra contornos de antiguos trazos (Fig. 24), observándose superposición de rojo ocre sobre rojo vinoso. El segundo grupo, a 6 metros a la izquierda del primero sólo permite distinguir unos trazos lineales en rojo ocre absorbidos por la pátina de la roca (Fig. 23).

Sector del Río Chico

Hemos estudiado varios sitios ya conocidos en la ribera sur del Río Chico y que describimos abreviadamente de este a oeste.

Ush Aike. (Conocido como Oosin Aike). Todos los motivos son lineales simples; aparecen series de líneas paralelas cortas en número variables y abundan las líneas en pares aislados, del ancho de un dedo o más finas. Generalmente tales series son de líneas verticales, o ligeramente oblicuas, aunque las hay también horizontales. Algunas series están atravesadas por una línea perpendicular. Hay campos formados por trazos de diferentes longitudes y grosores. Aparecen círculos de 5 cms. de diámetro, una "flecha", tres motivos en arcos como "ojivas" en trazos paralelos de blanco y rojo. Hay cuatro posibles antropomorfos, tres en rojo y uno en blanco. Hay dos motivos algo más complejos (Fig. 28).

Los colores son rojo y blanco sucio, superpuestos indistintamente. El blanco es escaso.

Unos metros más abajo y a la izquierda al pie de la ladera en que se encuentra el alero de Ush Aike y a la derecha de Cueva Fell, hay otra pequeña oquedad que muestra también varios lineales rojos.

Cueva Fell. Este sitio, bastante conocido, presenta cinco niveles ocupacionales, teniendo el más antiguo una fecha cercana a los 11.000 años (con la nueva estimación de la vida media del C. 14), presentan también en sus paredes y el techo, restos de pinturas indígenas. Son todos trazos lineales cortos pintados en los cantos del aglomerado volcánico y los más bajos forman una línea a nivel de los 120 cms. del piso del primer nivel.

Todos los trazos son en rojo, prácticamente lo mismo que aparece en Ush Aike, pero en mucho menor cantidad.

Poco más de 1 Km. al este de cueva Fell hay una pequeña oquedad, subiendo por la ladera de la ribera del río, casi al borde de la terraza superior donde encontramos escasos trazos también con pintura roja.

A mitad de camino entre Cueva Fell y la casa de la estancia Brazo Norte, en cuyos terrenos se ubican todos estos sitios, hay unas paredes rocosas en que también aparecen algunos motivos en pintura roja, entre ellos trazos finos apareados.

Río Chico -1. La denominación de este sitio es provisoria, ya que no tiene otra conocida. Se trata de una larga barda a la orilla del río, a poco menos de 2 Kms. de las casas de la estancia, aguas abajo. Existen pinturas a lo largo de toda esta barda que hemos dividido por grupos centrados en los puntos de mayor concentración para facilitar su estudio.

Siendo los motivos más comunes los trazos lineales en series y otros lineales simples, en color rojo, mencionaremos sólo algunos de los motivos que hacen excepción. Estos son los pocos antropomorfos simples en rojo, (Fig. 27) una especie de sol con una cruz central, las series lineales de rojo alterno con negro, un signo simple similar a una herradura (de 7 cms.), (Fig. 26) comparable con los motivos de Punta Gualichu (10), pero más simple, un motivo de seis círculos concéntricos en blanco, al que se superpone una serie de seis trazos en rojo y algunas otras figuras de difícil interpretación, siempre en rojo.

El color blanco sucio seguramente se ha obtenido a partir de un polvo de arcilla incluida en el aglomerado volcánico que forma la base de las bardas. En un pozo de sondeo pequeño en uno de los abrigos de la barda, además de abundantes instrumentos y desechos líticos y huesos de animales, encontramos un trozo de materia prima para pintura roja, directamente asociada con un fogón a 75 cms. de profundidad. (11)

CONCLUSIONES E HIPOTESIS

Los resultados de estos trabajos iniciales en el estudio del arte rupestre de la Patagonia Chilena nos permiten hacer algunas observaciones muy generales y aventurar algunas hipótesis o comentarios que deberán ser confirmadas por nuestros futuros trabajos.

a) Las manifestaciones de arte rupestre en la Patagonia chilena son muy abundantes ya que, a pesar de la geomorfología del terreno que es sumamente compleja, haciendo muy difíciles las exploraciones intensivas, la labor de descubrimiento de estos sitios es fructifera y, sin lugar a dudas, los sitios hasta ahora descubiertos son una ínfima parte de los que quedan por descubrir.

b) Los motivos del arte rupestre en la Patagonia chilena son exactamente los mismos que aparecen en la argentina correspondiendo, por lo tanto, al área de dispersión de los mismos pueblos de cazadores nómades, con sólo algunas posibles diferencias culturales, apreciables fundamentalmente en algunos elementos líticos y atribuibles a la falta de más investigaciones o a formas de adaptación a las manifiestas diferencias ecológicas.

(10) Vignati, M. Alejo: Resultados de una excursión por la margen sur del Río Santa Cruz. Notas Prel. Mus. de La Plata II. Buenos Aires, 1934.

(11) Existen referencias de otros sitios con pictografías en Magallanes, lago Sofia y lago Sarmiento, ambos ubicados en la zona de Ultima Esperanza. Por otra parte en una excursión realizada en el mes de octubre por el Depto. de Historia y Geografía se descubrió un nuevo sitio en el área del río Gallegos Chico (N. del E.).



Figs. 25 y 26.—Geométricos simples en rojo, Río Chico 1.

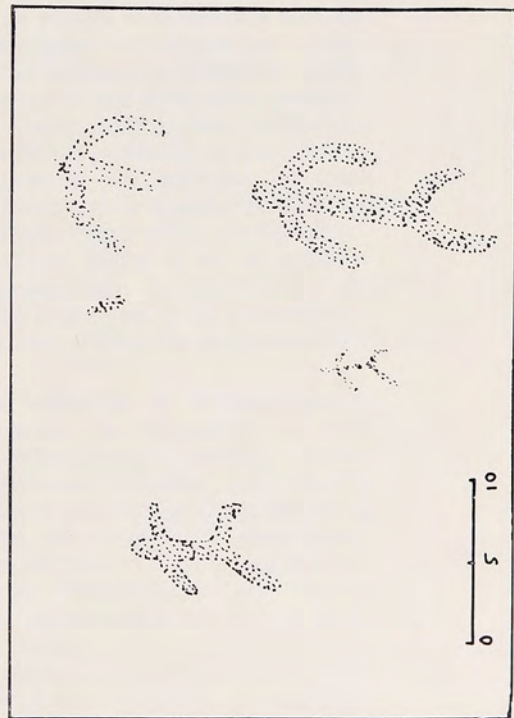
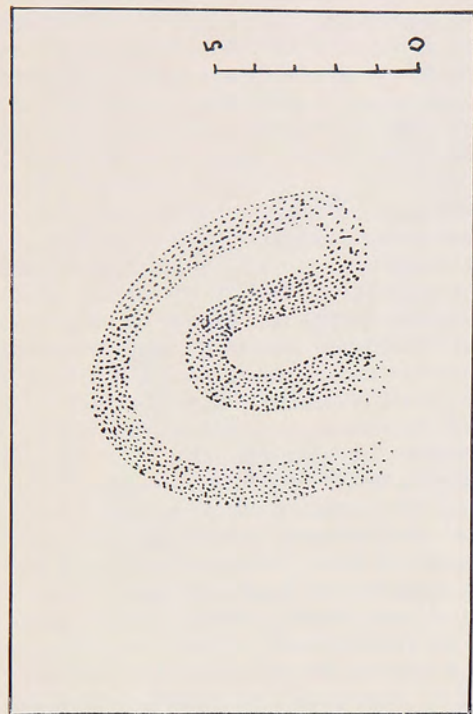


Fig. 27.—Antropomorfos en rojo, Río Chico 1.

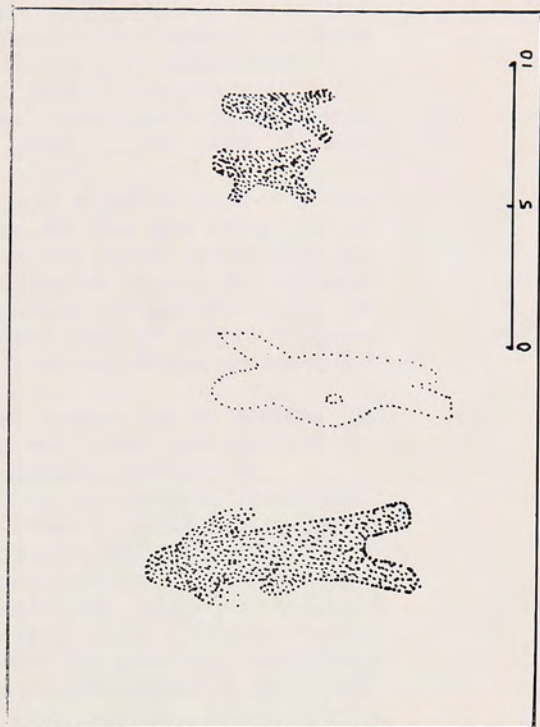


Fig. 28.—Antropomorfos en rojo y blanco, Ush Aike

c) Los motivos de este arte rupestre pueden incluirse en la nomenclatura de clasificación en estilos propuesta por Menghin, encontrándose los siguientes estilos presentes: a) Negativos; b) Pisadas; c) Escenas; d) Signos complicados y simples; e) Grecas y f) Miniaturas.

Es decir, solo falta el estilo de paralelas, que, incluso dentro de Argentina, tiene una dispersión muy restringida y que guarda más relación con sitios de la zona central cordillerana de Chile que con otros sitios de la Patagonia.

d) Hasta ahora, las técnicas conocidas para el arte rupestre en Patagonia chilena son solamente las de pinturas. No han aparecido aún petroglifos, aunque el descubrimiento reciente en río Mayo, Argentina, por parte del investigador Carlos Gradín, de una nueva técnica de grabados de rayados superficial sobre pintura con motivos indiscutiblemente autóctonos (comunicación personal), nos permiten atribuir origen indígena a algunos signos geométricos ejecutados en la misma forma en los sitios RI-1 y en el alero contiguo a RI-5.

En este sentido es necesario aclarar que la mención de pisadas hecha en el punto anterior no corresponde a ese estilo propiamente tal, sino vinculadas a otros estilos (negativos y signos complicados).

e) Los recientes estudios de los sitios de la provincia de Magallanes y en especial, por su abundancia, los de río Chico y Cueva de La Leona, nos permiten postular como hipótesis la existencia independiente, por lo menos en alguna etapa cronológica, de un estilo más o menos definido que hasta ahora aparece englobado bajo el término de "estilo de símbolos complicados" en la clasificación de Menghin (op. cit.). Citamos algunos párrafos suyos cuando se refiere a este estilo: "El problema más difícil del arte rupestre de Patagonia, lo presentan por de pronto la cronología y pertenencia estilística de los signos simbólicos. Sencillos signos geométricos aparecen en conexión con obras de varios períodos y estilos, si bien a veces diferenciados por el color y otras peculiaridades. Sin embargo la dilucidación de su origen y desarrollo exigiría muchas más observaciones y comparaciones de las que pude hacer hasta la fecha. Ya mencioné que algunos signos geométricos muy elementales tal vez se remonten a la fase más antigua del estilo de negativos. Por otro lado, sobrevivieron indudablemente hasta tiempos muy recientes. Por supuesto, figuras como series de rayas, zig-zag, cruces, círculos simples y concéntricos, cuadrados, etc., podrían ser adoptados siempre de nuevo, sin alguna conexión histórica, lo que dificulta mucho su estudio desde el punto de vista cronológico y evolutivo." (p. 77). "Todavía no es posible sistematizar las producciones tan variables de esta clase, pero a pesar de la disparidad de su muestrario nos faltan ciertos elementos comunes como son: la predilección por motivos arqueados, el empleo de puntos, rayas y otras entidades geométricas para formar muestras ornamentales, la ocurrencia de rastros de animales, sobre todo de pisadas de avestruz, y el policromismo. Parece que también figuras humanas extremadamente esquematizadas se combinan con este estilo". (p. 80).

Uno de los principales factores que han impedido la diferenciación cronológica y estilística de los diferentes grupos de elementos de este complejo estilo de Menghin, aparte de que perfectamente pueden aparecer en forma independiente y espontánea en diversas culturas, está en que casi nunca han aparecido solos, sino que constantemente acompañando a otros estilos en los mismos sitios. Sin embargo, en estos sitios mencionados de Magallanes aparecen los motivos geométricos sin ninguna contaminación de los otros estilos definidos para la Patagonia, lo que no indica de que haya un estilo puro (es decir, que pertenezcan al mismo grupo), ya que podría haber "subestilos" superpuestos.

Este estilo que postulamos (aunque Menghin lo ha aceptado adecuadamente) podría estar definido por los siguientes elementos: punteados;

trazos lineales cortos apareados, del ancho de un dedo o más finos; series de trazos lineales en número variable y de longitudes también variables, en un solo color; series de paralelas relativamente largas de colores alternados, rojo con negro (podrían ser otros colores), de trazos del ancho de un dedo; franjas anchas (3 a 6 cms.) de rojo bordeado de negro o viceversa; campos formados por trazos paralelos de diferentes longitudes; series de trazos paralelos atravesados por una perpendicular; figuras antropomorfas muy simples y esquematizadas y ocasionalmente zoomorfas en el mismo estilo; algunos signos simples o concéntricos; círculos radiados; círculos o cuadrados con cruz interior; cuadrados en series; arcos ojivales; signo en forma de herradura; pisadas esquemáticas tipo "rastros de avestruz"; algunos trazos largos y anchos y escasos signos lineales compuestos, probablemente, de inspiración espontánea. Seguramente se escapan otros posibles elementos característicos pero que no es dable definir por el momento.

Los colores serían fundamentalmente rojo y negro, encontrándose en menores proporciones otros como el blanco.

Este estilo tuvo un desarrollo independiente y probablemente su origen en el extremo meridional de Patagonia y, al parecer, es el que se encuentra en la Patagonia Argentina en sitios como Punta Gualichu, superpuestos a negativos de manos y se puede aislar en Río Pinturas, donde sería posterior a los estilos de manos en negativo y de escenas (12). En muchos otros sitios encontramos elementos de este estilo, lo que no quiere decir que todos los signos geométricos (fuera de las grecas y miniaturas), pertenecan a él, aunque pudieran haber derivado de él.

Cronológicamente podríamos postular su origen no posterior al nivel III de Cueva de Fell en la estratigrafía cultural de Junius Bird, por cuanto los niveles superiores cubren las pinturas más bajas de esta cueva. Los materiales de este nivel corresponden a los encontrados por Anette Lamming-Emperaire en el nivel inferior de Ush Aike. Por otro lado tenemos dos sitios en que aparece como posterior a las manos e incluso a las escenas.

f) El hecho de encontrar las figuras antropomorfas interpretadas como bailarines aislados, así como las posibles "escenas de baile" separadas de los otros elementos del estilo de escenas, nos hace pensar que aquellos serían independientes, por lo menos temporalmente de este estilo. Pero sin duda este problema no es tan simple, ya que estos bailarines aislados parecen pertenecer, por lo menos en Cueva de la Leona, al estilo que describimos en el punto anterior. Sin embargo, en este sitio, se mantiene la diferencia descrita por Menghin entre estos bailarines y las "escenas de baile" en cuanto a la expresión del movimiento, siendo además la posible "escena de baile" la única de un color diferente al del resto de las pinturas.

Creemos que es posible afirmar, por lo menos, que los bailarines aislados, como los de la Cueva N° 5 de Los Toldos, no pertenecen al estilo de escenas que incluye las escenas de la caza, o simples representaciones zoomorfas, pudiendo pertenecer o derivar del estilo del extremo sur de Patagonia.

g) El hecho de encontrar varios motivos entre los signos simples que acompañan a los estilos de distribución meridional y que aparecen como característica del estilo de grecas-soles, cruces escaleriformes, meandros, etc., podría indicar que el origen de éste estaría en el contacto de elementos traídos del noreste argentino y elementos geométricos aportados por los pueblos meridionales tardíos.

(12) Gradín, Carlos. Las Pictografías del Río Pinturas. Barcelona, 1967.

h) Hemos hecho la interpretación de un motivo aproximadamente rectangular en negativo, como negativos de placas grabadas, a base de la existencia en el sitio RI-6 de dos motivos similares que evidentemente corresponden a las dos caras del mismo objeto, cuyos lados y esquinas son ligeramente asimétricos. La exacta correspondencia de una figura y la otra invertida nos indica además que se trataba de un objeto más o menos plano. Por otro lado los únicos objetos arqueológicos que hasta ahora conocemos en Patagonia y que corresponden perfectamente a esta descripción, son las placas grabadas, que, además, por su significado cultural podemos relacionar con el arte rupestre.

i) La presencia del estilo de grecas claramente definido en la ribera del lago General Carrera señala el punto más austral conocido hasta la fecha para este estilo, trasladando en más de 400 kilómetros el límite meridional de extensión para este tipo de pictografías.

SUMMARY

Rupestrian painting constitutes an insufficiently investigated feature of the Chilean past. This is especially true concerning Chilean Patagonia pictographies, the manifestation of which has proved to be common and interesting.

Chilean Patagonia rupestrian paintings have up to now been located in the provinces of Aisén and Magallanes. Four areas, close to the Argentinian border, are known in Aisén. These are located at Punta del Monte, Río Ibáñez, Río Chacabuco, and Quebrada Honda. The richest area in sites is the Río Ibáñez valley and Lake General Carrera.

The motifs are hand impressions, simple signs, zoomorphs, and *grecas*. The discovery of *grecas* is a contribution to the knowledge of aboriginal culture. It extends their area four geographic degrees southward from the most meridional pictographic known reference.

The sites discovered up to now in Magallanes are located at the areas of Morro Chico, Cueva de la Leona and valley of Río Chico. In this last area the first human settlement of Southern Patagonia has been reported (Bird, 1938 - 1946).

The pictographic motifs are different from those in Aisén. The abundance of anthropomorphs and complicated signs permits the postulation of the hypothesis of a definite and independent style for the area. The elements which could define this new style are short paired lines; series of parallel lines variable in number and length; anthropomorphic and zoomorphic aschematic figures; concentric circles; ogival archs, etc.